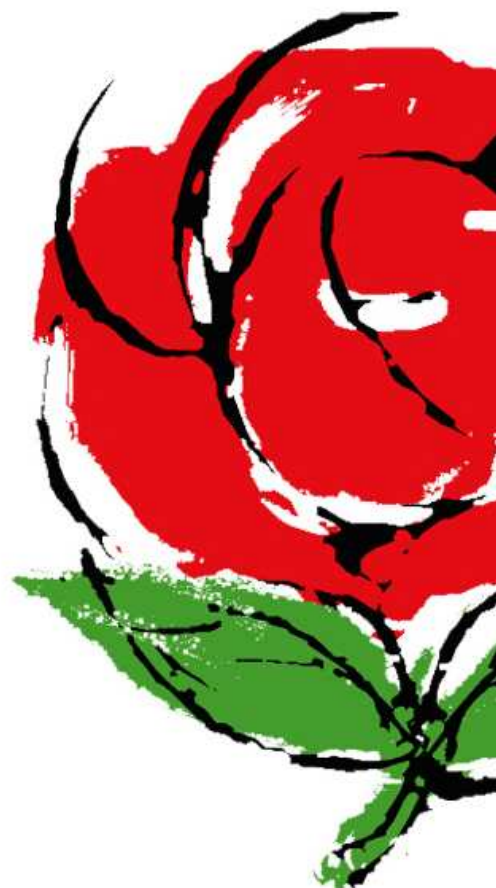


ESBOZO HISTORICO DEL PARTIDO RADICAL SOCIALDEMOCRATA

Por Alfredo Lastra

PARTIDO
RADICAL
SOCIALDEMOCRATA



LOS ORÍGENES

Los orígenes del radicalismo en Chile se remontan a los primeros años de la República, cuando los patriotas tuvieron que enfrentar la construcción de un nuevo régimen prácticamente de la nada, sin experiencia de gobierno enfrentados ante una realidad tremendamente adversa; como consecuencia de los años de guerra civil, entre españoles nacidos en Europa y españoles nacidos en América, donde los primeros tuvieron siempre el monopolio del poder y las decisiones. Se plantearon construir una República después de siglos de dominio colonial español, donde el poder no era de origen popular sino que era un poder autoritario llamado de "origen divino", donde existía una sola ideología, una sola religión y donde toda manifestación disidente era castigada severamente con la cárcel, el destierro, la confiscación de

los bienes o la muerte. Una de las primeras medidas adoptadas por el libertador Bernardo O'Higgins fueron la abolición de la esclavitud, los escudos de familia, los títulos de nobleza y la creación de cementerios para disidentes. Este es el origen del resentimiento de la oligarquía chilena contra O'Higgins quien, desde el primer momento, comprendió que había que tomar decisiones radicales ante el poder que aún mantenían los derrotados partidarios de la monarquía que no aceptaban el curso de los acontecimientos impuesto a partir de la Independencia. Aforan así las primeras ideas políticas del Chile republicano, los pelucones o conservadores y los pipiolos o liberales que no conformaban aún un partido político sino que más bien eran grupos de opinión y poder económico.





LA SOCIEDAD LITERARIA Y LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD

El pensamiento político de los noveles republicanos comienza a plantearse con mayor rigor a partir de la creación de la Sociedad Literaria que reúne, en 1842 a personajes del ámbito social, político y literario más avanzados de la época que fomentaban la creación nacional en oposición a la herencia conservadora y clerical española. Presidente de la Sociedad Literaria fue elegido José Victorino Lastarria y como secretario al joven Francisco Bilbao; entre otros de sus miembros se encuentran Juan Nepomuceno Espejo y Manuel Antonio Matta, todos de tendencia liberal. La Sociedad Literaria planteaba la Ilustración como factor fundamental del progreso y la originalidad americana, por lo tanto no española, del desarrollo social lo cual fue expuesto en forma magistral por Bilbao en su ensayo “Sociabilidad Chilena” en el cual hace un descarnado análisis de la sociedad chilena posterior a la Independencia al plantear que es necesario sustituir la sociabilidad española del siglo XVI, aún vigente, por la sociedad ilustrada y liberal del siglo XIX. Plantea que el clero, al ejercer un dominio absoluto sobre las familias atrofia a la sociedad impidiendo su desarrollo y progreso por lo cual hay que cambiar el espíritu de la sociedad chilena.

De la Sociedad Literaria surge el núcleo ideológico que constituye en 1850 lo que podemos llamar con toda propiedad el primer partido político de Chile en el sentido moderno del término, la Sociedad de la Igualdad, en la cual intervienen artesanos, intelectuales y participantes de la luchas independentistas, entre otros: Bilbao, Santiago Arcos, Eusebio Lillo, Lastarria, Ambrosio Larrechada, Luciano Piña Borkoski, Manuel Guerrero, Juan Nepomuceno Espejo, Eduardo de la Barra. La Sociedad de la Igualdad rompe el monopolio de la organización y de las proposiciones que tenían la institucionalidad religiosa y la oligarquía conservadora; su formula de admisión o juramento fue redactada por Bilbao “Reconocéis la soberanía de la razón como autoridad de autoridades; la soberanía del pueblo como base de toda política y el amor y la fraternidad como vida moral?”

LAS PRIMERAS ASAMBLEAS

En los años 60 del siglo XIX se consolidan en el país tres instituciones que marcaron las nuevas formas de sociabilidad política fuertemente influidas por las ideas libertarias venidas de Francia : la Masonería, el Cuerpo de Bomberos Voluntarios y el Partido Radical. No es casual que sus primeros embriones hayan surgido en Valparaíso y Copiapó, ciudades que a través del comercio estaban más relacionadas con Europa que el resto del Chile tradicional. El primer Gran Maestro de la Gran Logia de Chile y Superintendente del Cuerpo de Bomberos fue uno de los fundadores del Partido Radical, Juan de Dios Arlegui, quien sintetizaba a estas tres instituciones; la pertenencia de fundadores del radicalismo a todas ellas dio origen a la tradicional trilogía de : “radical, masón y bombero”.

Los radicales no es por capricho que reconocen sus raíces en el origen de la República y la Sociedad de la Igualdad, la continuación natural programática y formas de sociabilidad inauguradas con al Sociedad de la Igualdad fueron las asambleas electorales constituyentes del Partido Radical. Miembros fundadores de la Sociedad de la Igualdad constituyeron las primeras asambleas radicales en Copiapó el 27 de diciembre de 1963 y en Santiago el 3 de marzo de 1864. La actividad posterior de estas asambleas confirma la continuidad ideológica y programática de este hilo conductor desde las luchas independentistas contra la monarquía española, la constitución de la República y la ideología de la Ilustración. Estos hitos republicanos entre los cuales los liberales miembros de las asambleas electorales eran los más “radicales” entre los liberales devienen en el nombre del partido. El Partido Radical es por lo tanto una institución de la República y una forma de chilenidad que supo adaptar las experiencias republicanas europeas, de sus principales líderes, a la realidad chilena.

El programa de estas primeras asambleas planteaba su oposición al autoritarismo presidencial, la descentralización administrativa, la democratización de la constitución, la separación de la religión del Estado, la integración de las republicas americanas y la asociatividad del pueblo contra la indiferencia social. Es decir, desde las primeras asambleas el radicalismo se pronunció por la más amplia democratización de la sociedad y el estado chileno, por una amplia libertad electoral lo que justifica el nombre de asambleas electorales. El fortalecimiento y consolidación de las asambleas electorales permitió la convocatoria a la primera convención del Partido Radical, el 19 de noviembre de 1888, que lo estructuró nacionalmente con un programa único y una dirección única para todo el país.

El Partido Radical fue consecuencia de las transformaciones sociales y políticas acaecidas en Chile a partir de la Independencia, fue una manifestación organizada del sentimiento de malestar de las provincias contra el centralismo y las desigualdades sociales que los radicales supieron interpretar. La clase media de las provincias pasaría a engrosar sus filas, como así también los sectores más ilustrados egresados de los liceos fiscales y las universidades.

A fines del siglo XIX, la sociabilidad radical, que supo adaptarse a la idiosincrasia de los chilenos, agregó una nueva dimensión a su acervo cultural; en las inmediaciones de las asambleas comenzaron a aparecer los clubes radicales. Estos pasaron a ser entidades mucho más amplias que las asambleas en los cuales se realizaban actividades culturales, sociales y políticas; se comía y bebía, se jugaba rayuela, dominó y naipes. Con el tiempo los clubes radicales se transformaron en símbolo del radicalismo, como una forma de difusión de la doctrina y la cultura radical que funcionaban todos los días. Como todas las instituciones vinculadas a la actividad política durante la dictadura de Pinochet se les prohibió funcionar y sus locales fueron confiscados; en la actualidad se realizan esfuerzos para reestructurarlos.

El 31 de diciembre de 1905 se inaugura la tercera convención del radicalismo que sanciona un nuevo programa de marcada sensibilidad social, declarando como política del partido la solidaridad social, la libertad individual en todas sus manifestaciones, sin más límite que el derecho y el orden público.

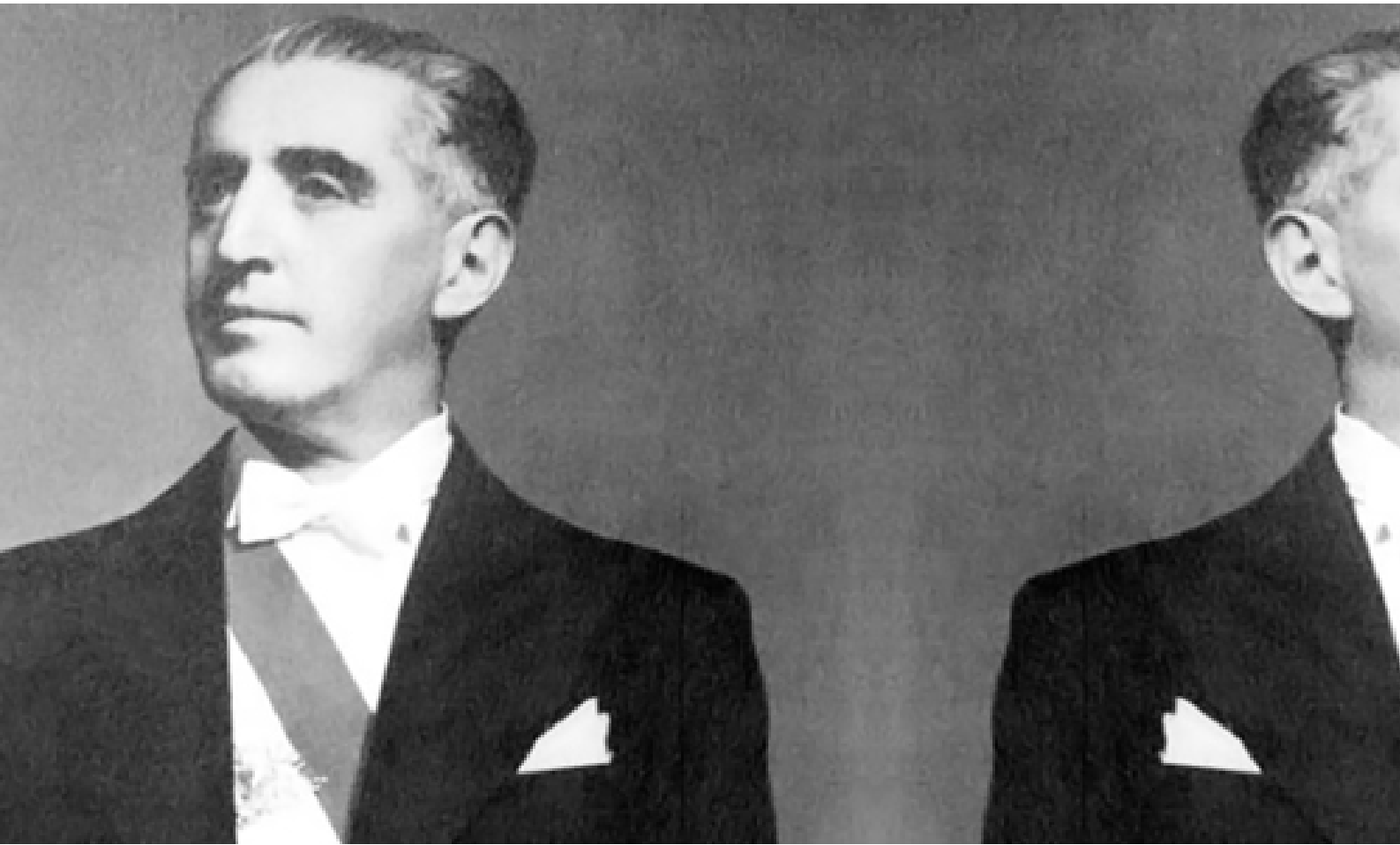


LOS GOBIERNOS RADICALES

El prestigio del radicalismo, con la actividad pública de sus asambleas, de sus dirigentes, parlamentarios, alcaldes, regidores y su programa político, permitieron que el 4 de octubre de 1931 el pueblo de Chile eligiera al catedrático radical Juan Esteban Montero como nuevo Presidente de la República con más del 60% de los votos, asumiendo el mando el 4 de diciembre del mismo año. Chile enfrentaba tiempos extremadamente difíciles como consecuencia de la crisis mundial del sistema capitalista de 1929 que repercutió profundamente en nuestro país, de acuerdo a cifras de la época Chile fue el país del mundo más afectado debido a la dependencia de su economía mono exportadora y el excesivo gasto público durante la dictadura de Carlos Ibáñez derrocado el 26 de julio de 1931. Pese a los esfuerzos del gobierno por favorecer a los más afectados por el flagelo de la cesantía, esta se prolongó en el tiempo, situación que aprovecharon quienes se declaraban socialistas para conspirar contra la institucionalidad existente y provocar, mediante un golpe de estado, el derrocamiento del gobierno constitucional de la República. Se proclamó así una llamada república socialista, en forma anticonstitucional contra la opinión mayoritaria del pueblo expresada en las urnas, con la fuerza de las armas y contra el gobierno de un partido que había declarado en 1906 su democrática vocación socialista, reconociendo que la soberanía debe ser expresada en las urnas condenando toda dictadura. Los golpistas se mantuvieron en el poder durante 110 días. El sector más extremo de aquel movimiento insurreccional constituye el 16 de abril de 1933 el Partido Socialista de Chile de orientación marxista.

Todas las más importantes reformas democráticas que se han promulgado en Chile desde mediados del siglo XIX han contado con el apoyo, el patrocinio, la iniciativa, el aporte y el voto de los parlamentarios radicales. Muchas de las principales reivindicaciones del radicalismo se hicieron realidad durante los gobiernos de presidentes radicales a partir del triunfo del Frente Popular el 25 de octubre de 1938. Este era una amplia coalición de centro izquierda bajo la égida del Partido Radical que integraba a comunistas, socialistas, demócratas y a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) con el apoyo indirecto de la Falange Nacional.





Todas las más importantes reformas democráticas que se han promulgado en Chile desde mediados del siglo XIX han contado con el apoyo, el patrocinio, la iniciativa, el aporte y el voto de los parlamentarios radicales. Muchas de las principales reivindicaciones del radicalismo se hicieron realidad durante los gobiernos de presidentes radicales a partir del triunfo del Frente Popular el 25 de octubre de 1938. Este era una amplia coalición de centro izquierda bajo la égida del Partido Radical que integraba a comunistas, socialistas, demócratas y a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) con el apoyo indirecto de la Falange Nacional. El Profesor radical Pedro Aguirre Cerda es electo nuevo Presidente de Chile. Este fue el primer y único Frente Popular triunfante en América y el único exitoso en el mundo, los gobiernos de España y Francia inspirados en esa línea terminaron su existencia estrepitosamente. El Partido Radical tuvo el mérito de adoptar la experiencia frentepopulista europea y aglutinar, en torno a un programa de reformas, a los sectores populares, las capas medias emergentes y los sectores progresistas de la burguesía opuesta a la oligarquía que permitiría la modernización del país. Bajo el lema "Gobernar es Educar", acuñado por Valentín Letelier", se inició una verdadera revolución cultural con el masivo acceso de los sectores populares a la educación, se multiplicaron las escuelas, los liceos y las instituciones artísticas con apoyo del Estado. Entre los principales propósitos del Frente Popular figuraba el perfeccionamiento de las instituciones democráticas, la ampliación de la participación ciudadana en la generación de los poderes públicos y el pleno respeto a todas las ideologías que actuaran en los márgenes de la constitución y las leyes. A partir del Frente Popular y su experiencia multipartidista Chile fue gobernado por coaliciones similares durante 14 años; el Frente Popular fue el precursor de la Unidad Popular y de la actual Concertación de Partidos por la Democracia, con razón Salvador Allende afirmó que "Mañana la historia se encargará de decir que el triunfo y la acción de Pedro Aguirre Cerda abrieron nuevos horizontes para Chile".

UNIDAD POPULAR Y CONCERTACION

Desde principios de los años 70 el Partido Radical es miembro pleno de la Internacional Socialista, la organización de cooperación e intercambio de experiencias de los partidos de carácter socialdemócrata de todo el mundo. El PR fue miembro de la Unidad Popular y formó parte del gobierno presidido por Salvador Allende, destacándose en él por su posición equilibrada entre los extremos que se manifestaban al interior de la coalición de gobierno y en el país.

La polarización que se produce provoca el desprendimiento de un grupo de correligionarios que da origen al Partido de Izquierda Radical que posteriormente pasa a llamarse Socialdemocracia Chilena. Durante el golpe de estado contra el gobierno de la Unidad Popular, y la posterior dictadura, el partido fue duramente reprimido, ilegalizado y sus bienes confiscados. Fueron expulsados de la administración pública todos sus militantes, muchos fueron torturados, asesinados, hechos desaparecer y otros obligados a emigrar o expulsados del país.

Sin embargo, a pesar del terror de la dictadura, los radicales siguieron manifestándose políticamente tanto en Chile como en el extranjero. Tanto radicales como socialdemócratas tuvieron una destacada participación en la materialización de la Concertación que hoy gobierna Chile y que permitió el retorno a la democracia.

El 6 de agosto de 1994 el partido pasó a llamarse Partido Radical Social Demócrata, PRSD, una vez producida la convergencia de los dos partidos de carácter socialdemócrata de similares raíces superadas las discrepancias que provocaron su división. Para los radicales la superación de los así llamados socialismos reales significó la confirmación de sus planteamientos, ya que el socialismo sólo puede ser tal en la medida que sea democrático, libertario, solidario e igualitario. El PRSD se define como democrático, racionalista, humanista y solidario, reconociendo sus fuentes ideológicas en las asambleas electorales decimonónicas, la socialdemocracia europea y los movimientos reformistas latinoamericanos.

El viejo tronco radical es el origen de todos los partidos de orientación progresista en Chile, tal es así que en 1887 un sector del radicalismo encabezado por Malaquías Concha, por discrepancias coyunturales, abandona sus filas y decide fundar un nuevo partido, el Partido Democrático. En 1912 un sector de ex militantes del Partido Democrático encabezado por el líder obrero Luis Emilio Recabarren abandona las filas de este y funda el Partido Obrero Socialista que en 1922 pasa a llamarse Partido Comunista de Chile. Posteriormente, en 1933, un grupo de ex militantes del Partido Radical, del Partido Democrático, del Partido Comunista, de ex militares y de diversas agrupaciones llamadas socialistas que participaron de la así llamada república socialista fundan el Partido Socialista de Chile y, en 1987, ex militantes del Partido Radical, del Partido Comunista, del Partido Socialista, del Partido Demócrata Cristiano y otros fundan el Partido por la Democracia lo que viene a confirmar nuestra afirmación de que el Partido Radical es una verdadera institución republicana, una forma de chilenidad e inspiración política. El PRSD es el continuador ideológico de este viejo tronco fundador de la República. Siendo el PRSD un partido concertacionista, tiene características que lo distinguen de las corrientes de origen marxista o conservadora, o del pragmatismo liberal de sus aliados; diferencias que no impiden el consenso democrático que ha dado estabilidad al país y proyectarlo hacia el futuro.

El radicalismo ha sido consecuente con los principios del legado histórico de los independentistas e igualitarios y, sobre todo, con los principios democráticos que para los radicales han sido siempre una constante y no tan sólo un episodio coyuntural. Los partidos aparecen y desaparecen de la escena política, sin embargo los radicales, como forma de chilenidad, continúan marcando presencia en la política nacional proyectando sus ideas al siglo XXI.

